

obedeciendo o estando subyugada a determinada coalición política o de ideas. No hemos de entrar a discutir si el periódico así independiente representa con mayor o menor acierto los intereses regionales, mas nadie podrá demostrarnos lo contrario sin ridiculizarse a sí mismo. Sus columnas, sin ser arma de nadie, están abiertas a todas las clases sociales, a todas las iniciativas prácticas y nobles aspiraciones; luego ninguno puede tener motivos para llamarse amigo del país si considerándose con aptitudes para mejorarlo, sólo se contenta con censurar lo que los demás realizan. Indudablemente, buscar defectos es más fácil que hacer nada práctico, pero cuanto más descontentos se manifiesten algunos, tanto más nos convencerán de sus ideales egoistas y de ruindad. La mejor condición de LA VOZ y por ello es a nuestro juicio un periódico digno de los tiempos actuales, es la absoluta independencia declarada y observada por su director.

No pretendemos nosotros que nadie deba abdicar de sus ideas ni doctrinas, pues sabemos de sobra que tanto el católico como el libre pensador, el monárquico como el republicano, están convencidos de que siguen el camino más noble y práctico; pero dudamos que dentro de ese convencionalismo propio de cada individuo, existe en la masa sensata el ideal común de la patria y humanidad hacia el prójimo. Absurdo sería también suponer que todos debieran prestar su concurso al sostenimiento de un periódico por más interesante y perfecto que él fuera, más esto no impide que no creamos en el derecho de reclamar, a los lebaniegos amantes del progreso, un poco más de buena voluntad en tal sentido.

Coloquémonos todos en el terreno del patriotismo sin ambición alguna personal y mirando hacia el progreso, y fácilmente encontrará cada uno el puesto que le corresponde ocupar. El intelectual aportando a sus columnas la luz de su inteligencia contribuirá al mejoramiento de la cultura y a la perfección moral de los pueblos; el industrial, el comerciante y el capitalista apoyando al intelectual harán más factible la difusión de iniciativas prácticas de que tan necesitada se halla la región para su mejor desenvolvimiento.

Nadie que no conozca a los lebaniegos podría suponer que los industriales y comerciantes de la región fueran tan apáticos y enemigos del progreso. Nuestro director, cual de los efectos de la política, se queja de la falta de anuncios, capítulo de ingresos, efectivamente, el más importante en la mayoría de las publicaciones, pues sostener un periódico casi sin anuncios, es una proeza que no podrá dejar de reconocer el menos entendido en estos asuntos. Los que quieren demostrar que el adelanto y energía de los pueblos se refleja en la cantidad y calidad de sus anuncios, seguramente no podrían colocar muy alto el prestigio de nuestra amada Liébana.

Sin embargo, nuestra actuación comercial desde hace 15 años, nos tiene bien demostrado que el anuncio es factor importantísimo en el comercio y la industria, llamándonos la atención el que los codiciosos lebaniegos no hayan llegado a entenderlo todavía, pues, si en efecto, ahí no produciría el mismo resultado que en las grandes poblaciones, es innegable que siempre

proporciona algún beneficio, además de ser en muchos casos demostración de honestidad. Todos sabemos lo que puede significar en el presupuesto de una industria o comercio algún centenar de pesetas destinadas para anunciar, en cualquier momento oportuno, un género o mercancía que por su calidad o precio llamaría la atención de sus clientes cuando no contribuyera a aumentarlos. Posiblemente, en el asunto hay más apatía que cuestión de precio.

Por lo demás, aun en el caso que esto no produjera ningún resultado inmediato, es algo como un deber moral que el comercio de todo el mundo reconoce hacia la prensa, pues a ninguno debe ocultársele que ésta cuando obra con sensatez, es el mayor aliciente para el progreso de los pueblos y que nadie percibe más de cerca estos beneficios que el comerciante, pues, a la corta o la larga, es siempre el depositario de las riquezas del país.

De antemano sabemos que estas consideraciones caerán en el vacío; nuestros comerciantes, lo mismo que sus convecinos y amigos los políticos no les interesa seguramente demostrar su honorabilidad; cual otras clases de Liébana, que se aprecian de cultas, aborrecen el progreso, ¿por qué será?... ¿Qué nuestros juicios son equivocados?; invitados quedan los aludidos a demostrarlo.

C. T.

SUSCRIPCION

para socorrer a las familias de los que murieron entre la nieve, en la montería celebrada en los montes de Bedoya el día 1.º de enero de 1920.

LA VOZ DE LIÉBANA	10
Don Luis Cuevas	100
— Aquilino Gómez	100
— Francisco de P. Navarro	25
— Fidel Gómez Palacio	25
— Fernando Gutiérrez	15
— Florencio Castela	15
— Serafín Fernández	5
— Juan Soberón	1
— Laureano Gómez	1
— Hipólito Soberón	1
— Francisco García	1
— Vicente Pérez	1
— José Miguel	1
— Federico Soberón	3
— Teodoro Gutiérrez	5
— Tomás Cantero	5
Doña Felipa Gutiérrez	2
Un donante que desea no se publique su nombre	5
Don Tiburcio Piñal	1
— Cándido Fuente	5
— Emiliano García	2
— Domingo Gómez	5
— Tomás Fuente	0'50
— Francisco Piñal	1'20
Doña Gabriela Caviédes	0,20
Don Segundo Fernández	1

Suma y sigue 336'90

<i>Suma anterior . . .</i>	336'90
— Florentino Posada	1
— José Ibáñez	5
— Daniel Gutiérrez	2
— Fernando Gómez	5
— Francisco Cuevas	5
— Mariano Cuevas	5
— Juan Cuevas	5
Doña Emilia Pérez	1'25
Don Raimundo Rábago	1
— Maximino Cuevas	1
— Nicolás Cuevas	5
— Nemesio Cuevas	2
Doña Felipa Torre	2
Don Mariano Pérez	2
— Santiago Cuevas	2
Doña Celestina López	1
Don Julián Sánchez	1
Doña Andrea Alles	1'50
Don Victoriano Aza	1
— Vicente González	0'25
— Braulio Cuadrillero	0'25
— Antonio Gaipo	1
— Juan Gómez	2
— Emilio Gómez, de Aniezo	5
— Miguel de Celis, de Pembes	1
— Manuel Gutiérrez	2
— Pedro Antonio, de Ojedo	1
— Aniceto Linares, de Lamasón	5
— Gregorio Muñiz G. de Enterría	5
— José Caviedes	1
— Heliodoro Valle	1
— Valeriano Conde, de Bejes	5
— Fernando Gómez Otero	10
— Jesús Fernández	10
— Mariano Fernández	10
— Lino González	5
— Desiderio Salceda	5
— Santiago Dobargenes	25
— Pedro Santos (Médico titular de Cillorigo)	1
— Santiago G. Caviedes	2
— Manuel Soberón	1
— Felipe Gaipo	10
Una persona que no quiere se publique su nombre	2
Doña Juana Dobarganes	1
Don Valentín Abad Cordero	1
— Victoriano Cantero	1'50
— Angel Soberón	10
— Carlos de la Fuente	1
— Alfonso Dobarganes	0'50
— Alejandro Gutiérrez	1
— Laureano Alvarez	

Suma y sigue . . . 676'15
 (Continuara en el próximo número.)

Don Mariano Almirante, además de las 100 pesetas que figuran en la anterior lista, dona otras 120 pesetas para la madre de la víctima Luis Prellezo.

El Ayuntamiento de Cillorigo, en sesión de 24 de enero, acordó hacer constar en acta el sentimiento de la Corporación por la desgracia ocurrida, y contribuir con 100 pesetas a la suscripción abierta para socorrer a las familias de las víctimas.

La desgracia ha sido de tal magnitud, la situación en que han quedado las familias de las

víctimas al perder a los que eran su único sostén es tan aflictiva, que todos los lebaniegos, lo mismo los que aquí residen que los que se hallan fuera de Liébana, y aun los que no siendo lebaniegos tienen con Liébana alguna relación, han de acudir con sus donativos en socorro de esas pobres familias.

Los donativos pueden entregarse a don Luis Cuevas, en Bedoya; a don José Fernández Nieto, (Estanco) en Potes, o en la Redacción de LA VOZ DE LIÉBANA.



SORTEO DE QUINTOS

POTES.—Celestino Pérez Linares, Patricio Vega Gutiérrez, Germán Cerezo Maestro, Felipe Fernández Bulnes, Manuel Revuelta Lama, Angel Lama Bulnes, Sinesio Alonso Echevarría, Valentín Martín Gómez, Juan de Linares y Cagigas, Manuel Urpi y Urpi, Antonio Palacios Serrano, Benito Sánchez Lama, Agustín Gutiérrez Cueto, Juan Rivero Maestro, Julián Ruesga Bermejo, José Casanova González, Abel Otero Lucio, Miguel Bravó Castillo, Fernando Santervás Rodríguez, Felipe Fernández Cicero, Joaquín Fernández Peral, Antonio Incierte Alvarez, Miguel Mateo Rodríguez, Galo Fernández Villegas.

CABEZON DE LIEBANA.—Félix Gómez Gómez, Gregorio Otero González, Ildefonso Martínez Cires, Francisco Camaleño Cabo, Vicente García Inguanzo, Juan Galnares Cicero, Pedro Antonio Merino San Juan, Serapio Besoy Parra, Fausto Gómez Cires, Víctor García Iglesias, José Villanueva Rodríguez, Clemente González Roiz, Marcos Martínez Rodríguez, Lorenzo Campollo Valverde, Pablo Cires Sánchez, Froilán González Porra, Lucas Reda Alonso, Pedro Gutiérrez Martín, Miguel Roiz González, Hipólito García Sánchez.

CAMALEÑO.—Felipe Linares Guerra, Manuel Calvo Lera, Anacleto González Bedoya, Zacarías Briz Rodríguez, Manuel Briz Lera, Serafín Peña Celis, Julián Campollo Peña, Guillermo Rivas Lera, José Celis González, Serafín Gómez Rodríguez, José Briz Sebrango, Pío Prellezo Bárcena, Severo Rivas Alonso, Angel González Guerra, Urbano Puerta Heras, Gerónimo Diez Arminio, Alfonso Rodríguez Benito, Marciano Soberón Merodio, Justo San Juan Bulnes, Vicente Briz Sebrango, Francisco Gómez Fernández, José Rodríguez Alonso, Severo Guerra Rodríguez, José Gómez Fernández, Demetrio Rodríguez Borbolla, José Calvo Sebrango, Gerardo Soberón Gutiérrez, Pascual Diez y Diez, Máximo Rodríguez Campo.

CILLORIGO.—José Anselmo Alvarez García, Lorenzo Juan Martín Sánchez, Santiago Manuel Bulnes Cuétara, Jesús José Díaz Estrada, Miguel Alejandro Lavín Bedoya, Torcuato Isidro Fernández González, Mariano Cipriano Dobargenes Rivas, Julián Lorenzo Sañas Roiz, Eusebio Víctor Sánchez, Claudio Jesús Pardueles García, Leopoldo Eugenio Guerra Bedoya, Felipe Jesús Cuesta Fernández, Eulogio Domingo Soberón García, José Victoriano Campo Sánchez, Máximo Aurelio González, Juan Isidro Alles Gutiérrez, Eloy Natalio Revillas Pardueles, Fermín Eulogio González Sánchez, Fortunato Baldomero Collado

muda) tan expresivas que comprendí me decía: acepto por educación, pero si repites la suerte te caerás de un guindo y como era ligera como una pluma y bailaba como una Sífide el baile transcurrió sin que yo meolestara a las parejas cercanas con encontrones, codazos y otros excesos, quedando tan agradecido a mi pareja que pregunté a mi Mentor: ¿debo dirigir a esta bondadosa señorita alguna galantería en prueba de agradecimiento? ¡Serás merluzo! ¿No ves que tal señorita es la novia del Copia-Caras, que, si a tal te atreves, hace de la tuya una caricatura a puñetazos? A tal manifestación dejé a mi simpática pareja *porsiacá* y busqué otra que con traje de estudiante estaba adorable y hecha la petición me contesta: tome usted el biberón antes para fortalecerse. Me dirijo a otra compañera que me manda bailar con mi nodriza; otra me aconseja vaya a la barbacana a jugar a las canicas; otra me pregunta si la juzgo una peonza de música para que la bailen los chiquillos; otra estaba comprometida; otra no baila; otra, otra vez será y por fin otra, «no me dá la real gana». Mustio me dirijo al palco y al entrar mi Mentor me pregunta: ¿qué traes ahí? Pues calabazas para todas las vigiliass de esta cuaresma.

Vámonos, vámonos, me dice, que estamos mejor en casa. Conformes, pero no sin declarar que los organizadores de la fiesta merecen plácemes; que el sexo bello estuvo representado por los mismos ángeles; que el feo tuvo una representación de primera, tanto indígena, cuanto forastera; que las máscaras derrocharon ingenio y travesura en sus bromas, tanto que a mí mismo me preguntaron tres si las conocía; que fué un baile ordenado sin pítimas; que sufrir ni mamporros que aguantar y que a las dos en punto si-gue entregado a Morfeo y en la misma postura el Bombero Municipal.

¿Vámonos a casa pues? Vámonos:

Entro en casa y por final
Me largan un escobazo;
Ya veis que este carnaval
He corrido el gran bromazo.

MEMICIO

Febrero, 20-920.

Goza y ríe

A UNA BELLA EN CARNAVAL

Goza y ríe, Licia hermosa,
que la juventud ufana,
hoy triunfante y radiosa
entre el hielo de una fosa
quizá descansa mañana.

Goza, pues, ¿no es Carnaval...?
¿Del salón en el confín
no oyes ya el ritmo inicial
de una danza bacanal
que nos llama hacia el festín?
Dame el brazo... que vehemente

nos convida ya el placer,
y mi labio anhela ardiente
aspirar sobre tu frente
las dulzuras del querer.

¿Qué te importa que censure
ese vulgo infamador
ni de tu afición se cure?
¡deja al mundo que murmure
que es un necio y un traidor!

Sienta hervir, bajo la seda
con que tu blanco antifaz
fríos desdenes ¡ay! remeda,
esa llama ardiente y leda
que el amor puso en tu faz.

Ven al plácido reposo
que nos brinda la ilusión,
do en halago voluptuoso
compartamos el dichoso
bienestar del corazón.

Mas, ¿qué tienes? ¿por qué lloras?
¿quién conturba tu sentir?
¿es que, infames y traidoras
tórnanse las dulces horas
que soñabas del vivir?

¿Por qué, dí, en tus labios rojos
se refleja hondo penar?
¿es que vibran tus enojos
y las aguas de tus ojos
no les pueden apagar?

¿Es que en tu fibra sensible
muerde ya el diente del mal,
o tu pecho abre, insensible
el puñal irresistible
de la pérfida rival?

¿Es que sientes las primicias
de un amor loco y febril
o es que sueñas mil delicias
que no sacian las caricias
de mi fuego juvenil?

¡Deja, deja tus pesares...
no des lucha a mi dolor!
que si incauta lo buscares,
vive Dios que lo encontrases
lacerando nuestro amor.

Si gozar es nuestro sino
que los años han de herir
¿por qué huyes tu destino
y abandonas su camino,
si al dolor te has de rendir?

—Nunca pienses, dueño mío.
que sucumba a la ilusión;
tiemblo y lloro en el vacío
pues tan sólo llanto y frío
queda ya en mi corazón.

Lloro y lloro sin cesar,
por gozar y por reír;
¡es tan cruel ahora pensar
que vendrá quizá un penar

Nieto, Gregorio Doroteo Gómez Roiz, Esteban Gregorio Borez Roiz, Epifanio Victoriano Sánchez Mateo, Francisco José Fernández Torre, José Eutimio Cuevas Alles, Andrés Fernández Verdeja, Lorenzo Salustiano Narganes Roiz, Eusebio Vicente Ibáñez González, Luis Caloca Sánchez, Antonio Pedro Alles Cuevas, Enrique Miguel Noriega Martínez, Crisanto Frutos Valverde Torre, Francisco Cipriano Alles Rey, Fernando Félix Allende Miguel.

PESAGUERO.—Mariano Lamadrid, Lorenzo Caloca, Quirino García, Cipriano Arminio, Julián Velarde, Eloy Vejo, Mariano Palacio, Juan Lamadrid, Julio Rojo, Eustaquio Cabo, Manuel Lamadrid, Manuel Puente, Moisés San Juan, Genaro Cives, Pedro Prieto, Julián Ibáñez, Luis Lamadrid, José Vejo, Gregorio Millán, José Martínez, Aurelio Casado.

VEGA DE LIEBANA.—Julián Martín Bárcena Gómez, Guillermo Cuesta Díez, Francisco Vejo Corral, Carlos Vicente Cos González, Simón Pardueles Dobarganes, Donato García Campo, Ricardo Cuesta Gutiérrez, Juan Casaves Dobarganes, Anastasio Martínez Gutiérrez, Julián Campollo Cuesta, Vidal Borez Loza, Manuel Ponciano Sánchez Fernández, Clemente Félix Marcos Movellán, José González Marinas, Félix Demetrio Sánchez García, Pedro Pantorrilla Gómez, Primo Cuesta Gómez, Cayo Gómez Casares, Saturnino Cuesta Prado, Eleuterio Prado Hoyal, Jorge Sierra González, Deogracias Alonso Gutiérrez, Abel Señas Bada, Angel Vicente Marcos González, Guillermo Casares Cabezas, José Ten González.

PEÑARRUBIA.—Ezequiel Alonso Linares, Gumersindo Bada Bustamante, Julián Lamadrid Soberado, Juan Villar Cabeza, Eduardo Rodríguez Conde, Santos González Ceso, Fidel Alonso Verdeja, Estefanio Bada Cortines, Juan Manuel Martín Verdeja, Gabriel Gutiérrez García, Santiago Bada Caso, Salustiano Verdeja Soberado, Ramón Caso Sánchez, Luis Bada Pumares.

POLACIONES.—Francisco García, de Uzna-yo; Alfonso Gutiérrez, de la Puente; Ramón Morante, de Tresabuela; Fidel Cuesta, de Tresabuela; Benito Torre Alles, de Salceda, Cándido Robleda, de Belmonte; Agustín San Pedro, de San Mamés; Emiliano García, de San Mamés; Domingo Molleda, de Lombrana; Anastasio Fernández, de Santa Eulalia; José de la Torre, de La Puente.

SINSABORES DE UN BAILE DE MASCARAS

El teatro rebosante de luz y colores me deslumbró al entrar. ¡Qué gentío de gente en palcos, plateas, o lo que sean! La persona de respeto que me llevó al baile diciéndome: aunque te riñas en casa, vas al baile conmigo, al verme en estado de momia viviente me agarró del brazo, y velis nolis, me sentó en un palco haciendo la aclaración de que jamás asistió a un baile con un chiquillo más pazguato; avergonzado como debutante en tales diversiones agaché la cabeza, pero al levantarla y casi enfrente veo un palco adornado con un ramillete de chicas rubias y morenas que daba el opio, quitando el sentido

la de la esquina y sin darme cuenta exclamé: ¡Qué niña más hermosa! ¡Jesús! Me tocan en el hombro y una máscara me dice: No sea usted zopenco, pues Jesús podrá serlo quien la acompañe pero no la rubita, que es Jesusa.

Mi acompañante enfadado me manifestó: Parece que te propones avergonzarme en público y no lo consiento; te prohibo, so pena de mandarte con dos azotes a la cama, que te ocupes más de los palcos pudiendo hacerlo del resto del teatro si así lo quieres.—Bien está, señor; así lo haré, pero no sin manifestar que las morenas que veo más hacia el escenario y otras, están al unísono con el ramillete de rubias y morenas ¿y quién será aquel señor que duerme a pierna suelta en el paraíso o gallinero gozando a su modo de los placeres del baile? La máscara de marras me dice: Morirás siendo un melón cuando no has conocido que es un Bombero municipal.

Al mirar al salón, mis ojos se fijan en una garrida y retozona moza que embroma tanto a máscaras cuanto a los que no lo son, y sorprendido pregunto: ¿Y esa quién es? Pues esa, dado su tipo, debiste comprender que descende de la tierra de la chátara y el cuévano en donde, si Herodes se hubiese propuesto degollar a niñas feas, aun a estas fechas no se habría estrenado: hoy llama la atención, como la llamó dos años hace, por su gentileza y donaire y únicamente para tí, so memo, pudiera ser desconocida.

Bien está ¿y ese joven? ¡Pero... si es el poeta regional cantor de sus bellezas! En sus ojos brilla la alegría y la inspiración al dirigirse a su alegre pareja y es de creer que esta noche no necesite metro para obsequiarla, sin medida con *esmendozatus poéticos*.

¿Y aquél grueso burgués acompañado de la espiritual viuda, que parece vienen a optar al premio como copia de un cromo de Matías López, antes y después de tomar el chocolate? Pues él, amiguito, es un fabricante de bastones que ejerce el cargo de Cónsul de Liébana en Santander y ella ¡averígüelo Vargas! Yo sólo puedo decirte que al hacer su toilette esta noche, desde una ventana del paraíso la vieron dos ángeles que aseguran no usa cosméticos ni afeites, ni trampa ni cartón en su indumentaria.

Una Sultana y un Sultán representan el Oriente, país de la seda, el brocado, la perla, el zafiro y la esmeralda, hoy sólo al alcance de navieros y acaparadores; es la pareja a quien el Jurado adjudicó con justicia el premio del buen gusto en el vestir; ella es la hermosa Carmen, y él, el simpático Juan, quienes recordarán con placer tal noche y no sólo por el premio.

Una comparsa de dominós blancos con ribete rojo (¡pureza ruborosa!) Una morcna de ojos negros y tan brillantes, que casi hacían transparente la careta, se cogió al brazo de Tarno. (Pepe; no confundamos que aún hay clases). Al otro Tarno le cobijó otro dominó bailando un balanceo de Góndola Veneciana en día de fiesta; otro alto y esbelto amparó a Alvaro. ¿Pero quiénes son estas tres? Pues la primera un cepo en flor que habita cerca de tí; la segunda y tercera dado con quien bailan presúmelo, y quedando otro dominó de andar ligero y señorito por el que debía bailar bien y como yo lo hago con un guarda-cantón esto resolvería el problema. Él me dirigió con mi demanda que aceptó por ellas (era

que me hará luego gemir...!

Si la suerte yo deploro
que el bullicio lleva en pos,
no digáis que por qué lloro
si remedio a vos imploro,
y podéis dármelo vos.

Pues si así es la vida hermosa
y la edad es tan ufana,
goza y ríe hoy dichosa
que tras esta edad gozosa
el dolor vendrá mañana.

J. I. L.

A la persona de I. P.

Comparo a I. P. en este caso, a uno de esos diletantes circunstanciales del piano, que teclando con un solo dedo prueban sus aficiones filarmónicas. A estos señores les suele pasar que en lugar de tocar, por ejemplo, la Marcha Real, cual era su propósito, tocan una petenera o cosa parecida.

Eso debe haberle sucedido a ese buen señor; pues benigno con su intención, no juzgo el achaque sino a la equivocación. No lo creo de otra manera.

Pero si no le gusta a I. P. que le juzgue un músico, entonces me permitirá que lo haga con un poco más de severidad; y al hacerlo no es para defender al manifiesto, incólume de sus ataques, ni para defender mi persona; sólo pretendo reprobar la inoportunidad, la falta de hidalguía y la cobardía de su acción. Todos cuantos hayan leído el comentario que hace del manifiesto, notarán que sobre todo resalta un asunto individual, y yo tengo que pensar que I. P. es un aprovechado; se vale de una ocasión como la que le depara nuestro manifiesto para verter sobre una sola persona el encono o animosidad que tiene con él. I. P. en un momento de ceguedad olvida que no está contestando a un individuo, sino a una corporación. El manifiesto lanzado al público no le lanza J. F.; le firman seis médicos cuyos nombres están al pie; pero con poca destreza y perspicacia recoge únicamente unas iniciales que figuran en unas cuartillas adjuntas al manifiesto, que no son inherentes a él, y que si figuran allí es por un error, y entreviendo en ellas mi nombre, aprovecha el momento para desahogarse y difamarme. Esto es muy cómodo y muy plausible. ¿Verdad? Pero yo creo que no sólo no pensó bien, ni siquiera regularmente, sino muy mal y con una perversa intención; no le importa dejar relegado a segundo lugar el comentario del manifiesto para guiarse por sentimientos pequeños y pasionales. Mi persona particularmente puede no merecer ninguna de esas reformas que solicitamos; pero eso no quiere decir que mis compañeros no lo merezcan. (No debe creerlo cuando sólo fija la atención en mi persona. ¡Compañeros: dad gracias a ese señor!... Y yo ¿qué debo darle?) ¿Y también cree que además de ser caballeroso insinuar en ese lugar de-

fectos de mi persona médica, es ello necesario para desvirtuar el manifiesto? Entre usted y yo —y si no es con usted, con los demás—en el compromiso que tenemos firmado no hay ese árbitro social que usted busca: las disconformidades que existieran se ventilarán entre ambos o por medios legales; con el pregón no se solucionan. Pero si pudiera haber una autoridad de quien yo dependa, y cree que mi conducta no se ajusta a las cláusulas del contrato, si ve defectos en el ejercicio de mi profesión, ahí está el Ayuntamiento a donde usted debe acudir. Pero si no es esto, si no se trata de un rasgo de puritanismo, si sólo es una cuestión personal, sepa que nunca me negaría a solucionarla en la forma que fuere necesaria.

Ese proceder de I. P. me parece denigrante... No sé quién será la persona que se oculta en esas iniciales; coinciden con los del nombre y apellido de una de carrera: el lujo literario, silogista y latinista que emplea, afirmanme en mi sospecha; pero la avilantez con que procede, propia de un gañán, me hace dudar... Por ello, en lugar de producirme indignación y molestia ese desconsiderado ataque que me dirige I. P., me produce asco.

JUAN FERNÁNDEZ HUIDOBRO.

Vega de Liébana, 24-II-920.

De los Valles

Vega de Liébana

Se halla muy adelantada la construcción de la Escuela del pueblo de Vejo, llega la obra a primeras vigas, habiéndose colocado en las cuatro primeras piedras, por el director de la obra don Eustasio Campollo, cuatro monedas de plata con el busto de S. M. Don Alfonso XIII, y cuatro números del diario «La Atalaya». Es de esperar que cuando se ponga la bandera y dicho señor Campollo dé una convidada a los vecinos, que tan bien han sabido contribuir con su *granito de arena* a los arrastres de material y otros análogos, alcance un habano al Corresponsal de La Voz.

Ha sido adjudicada en propiedad la plaza de cartero-peatón de Bárago-Dobres al que tan a satisfacción de los vecinos la desempeñaba don Segundo González Velarde, de esta vecindad.

Nacimientos: José Cordero Gómez, en Toranzo; Ricardo Casares Gutiérrez, en Campollo; Moisés Heras Gómez, en Villaverde; Emiliano Díaz Gómez, en Villaverde; Serafín Gómez Soberón, en Villaverde; Florencio Pardo Macho, en Valmeo, y Sebastiana Alonso Valcayo, en Vejo.

Fallecimiento: En Villaverde falleció don Nicolás García González. A su atribulada esposa doña Fermina Alonso y demás familia envió mi más sentido pésame.

J. A. V.

Vega de Liébana, 28-2-1920.

De Valdebaró

¿Qué te voy a contar lector? el tema de invierno: «mucho frío», de escarchas, un poquitín sobre caza, casi nada de romerías, algo de viajes, y lo demás como siempre, invariable.

En las Ilces y en Pembes las romerías estuvieron muy animadas; baile y más baile, chanchaina, naipe y hazte la cuenta que estuviste en ellos y sacaste tanto en limpio como muchos de los forasteros que asistieron.

¡Esto se queda «vacidu»...! nos decía Nela con mucha diplomacia. (Otro día lector conocerás a esta ilustre dama.)

Si señor, porque «arrecuente», y verá los que se nos marchan, «solu» de Turieno, que sin los barrios no llega a cuarenta vecinos: don Angel Soberón, sus dos hijos Mariano y Casimiro Soberrón, María Souto y Germán Souto, para la Habana; don Mariano García y su joven esposa doña Ludovina García para Méjico.

—Pero es que hace unos días marcharon también don Ramón y don Juan José Guerra y Petrucá, y un día de estos marchará otro que ahora no pudo embarcar.

Resumen: que entre idos y dispuestos a irse once; de un pueblecillo como este de ya muy menguado vecindario.

—Es verdad, Nela, esto se queda vacío; aplícate que no vas a encontrar novio.

Buena caza. Sabido es lo mucho que frecuentan los lobos este año los tranquilos contornos y campiñas de nuestras aldeas.

Pues bien, el portero de este Ayuntamiento José García y García ha tenido la buena fortuna de cobrar un magnífico ejemplar de los primeros, y otros tres de la misma familia del género *canis vulpes* (zorra), en el sitio denominado «Prado de la Llama» próximo al pueblo de Los Llanos.

Te felicitamos, Pepe, por tu excelente pericia en la caza de alimañas y a buen seguro que de enterarse los respetables barbudos y lanudos de corral, de tu caritativa empresa, te habían de erigir una estatua en el mismo Pico-Jano, con esta inscripción en mármol que dijera:

«A Pepe el protector del inocente,
rayo en la feróz tribu canina
siempre gratos a su celo ferviente
dedican este obsequio humildemente
el cordero, la cabra y la gallina.»

Otra romería.—¡Vaya una discusión más insustancial que llevaban el otro día el Tío Casio y su íntimo amigo Mostampiza!

Que si el río estaba al revés... que si la carretera andaba... que si era de día... que... ¡barro!... ¡a mí...! eso lo veremos... nó, que no... ¡Si lo sabe mi Sefa...!

Y entre erres en los dientes, zedas en los pies, bocanadas de humo por la pipa y otras cosas en la barba hirsuta y jabalinesca, ahí viene el Tío Casio dando tumbos sobre sus almadreñas con más calor que una locomotora y más falta de sentido común que la cachiporra que esgrimen sus puños de hierro.

Si te pica la curiosidad, lectora, no preguntes por este personaje pues tú le conoces lo mismo que yo, y de sobra sabes que sin este personaje, que se llama Tío Casio como pudiera llamarse Perico de los Palotes, las romerías no «tendrían gracia» al decir de él de y otros adláteres tan fervorosos como él.

Y quiero decirte que al ver a nuestro héroe con aquella marejada, (y mejor, cellisca) que ya no podía capear, ocurriéndonos como muy natural que próximo estaría el puerto; henos en él.

No verás mucho más que en las otras romerías: baile en la carretera nueva, por que en la vieja no da el sol; en Camaleño tienen como muchos tenemos la besugomanía de estarse al fresco cuando más necesitamos del calor febeo.

A la derecha de la carretera, pasado el puente, acércate a ese grupo que se amontona sobre la fresca hierba de aquel prado y en el que unos de pie, otros en cuclillas rezan estas o parecidas plegarias: «me planto... carta al aire... te pasasti... siete y media y baraja...» mientras alguno mirando con recelo mete en el bolsillo del chaleco la «cana» que cayó de aquel golpe.

Más allá hay otro grupo menos numeroso y no menos aplicado que el anterior... maniobran de una manera idéntica aunque con distinto estilo; hay mesa, sillas y buenos muñones de plata y tal cual montoncito de cobre para los saldos de las cuentas pequeñas.

Estos no gritan; pero de cuando en cuando alguno se pellizca la oreja al ver que uno o más alfonsinos se le escapan del bolsillo a bailar encima del tapete.

Esto es todo; la helada empieza a escupirnos su respiración venenosa tan pronto como el sol traspone Abenos.

—¡Fíjate hacia la carretera! El tío Merluza... ¡vaya una morimorena!

—¡Cojan esa castaña!—grita desde arriba un mozalbete.

—Habéis de «saberbos» que yo me llamo El-difonso, que no debo náa a nadie y... psch... psch... ¡vaya estornacra que me... psch... psch... me ha entrau!

—¡Aliviarse amigo, que es tarde!

Y regresamos de la romería como alma que se lleva el diablo, no muy divertidos pero sí muy fatigados.

VISTA-ALEGRE

AL VUELO

Terminados sus estudios con brillantes notas, ha regresado de Oviedo el joven Abogado don Fernando Revuelta.

—Sea enhorabuena.

Desde hace quince días hay doble servicio de automóviles entre Unquera y Potes. A los pocos días de haber establecido el servicio los hermanos señores Lama, de Panes, la empresa de coches de don Juan Pérez, sustituyó uno de los servicios que hacía en carruaje de caballos, por automóviles. Ya ha empezado entre ambas empresas una competencia que de sostenerse algún

tiempo sería ruinoso para ellas y perjudicial para el público. Han llegado a fijar en 1'50 pesetas y hasta una peseta el precio del asiento entre Unquera y Potes.

Precios del mercado del lunes, 23 de febrero:

Trigo	62 reales	cuarto
Cebada	42	— —
Maíz	59	— —
Yeros	56	— —
Garbanzos	35	— emina
Legumbre	14	— —
Habas	16	— —
Alubias	28	— —
Fréjoles	30	— —
Patatas	4 pesetas	arroba
Huevos	8 y 9 reales	docena

Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Palacios por la señora doña Irene Cuevas, para su hijo don Manuel Ibáñez Cuevas.

Y también ha sido pedida la mano de la bella señorita Encarnación Ibáñez para el joven indiano de Bedoya don Aquilino Gómez.

Ambas bodas se celebrarán en breve.

Nuestra enhorabuena a los futuros cónyuges y a sus familias.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro antiguo suscriptor don Eustaquio Merino, quien después de pasar con su distinguida esposa una breve temporada en Pesaguero, visitando a sus parientes, han regresado a Santander.

Para su incorporación a filas han marchado a Torrelavega los jóvenes de esta villa Manolo

Vilares, Angel Mier González, José Díaz Pérez, Adolfo Campillo Valle, Luis Fernández Huidobro y José María Pérez González.

A todos les deseamos buena suerte.

Ha fallecido en esta villa doña Margarita Linares, viuda de Villazan. A sus hijos y demás familia enviamos nuestro pésame, y muy especialmente a su hermano, nuestro amigo don Severiano, residente en la Habana.

El día 25 del actual se celebraron en la iglesia parroquial de Turienzo solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de nuestro querido paisano don Julián González Salceda, fallecido recientemente en la isla de Cuba. Descanse en paz.

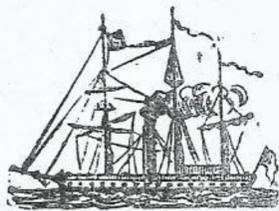
El día 7 del próximo marzo embarcará para Méjico, donde le reclaman sus negocios, nuestro estimado suscriptor y amigo don Luis Cuevas, de Bedoya.

Le deseamos feliz viaje y pronto regreso.

A última hora llega a nosotros la noticia de que ha muerto electrocutado por haber tocado un cable de alta tensión, en las obras del salto de Camarmeña, el obrero Miguel Cuevas, de Aliero.

A su esposa, a sus padres y demás familia enviamos nuestro pésame.

IMP. EL ORIENTE DE ASTURIAS.—LLANES.



Vapores

Correos

Españoles

Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO

El día 19 de Febrero, a las tres de la tarde, saldrá de Santander el vapor

ALFONSO DOCE

Línea del Río de la Plata

En la segunda quincena de Febrero saldrá de Santander el vapor

SANTA ISABEL

para trasbordar en Cádiz al REINA VICTORIA EUGENIA, admitiendo pasaje y carga con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander

SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, núm. 36